

Preparing for the End: Part II

As we journey through November, a month in which the Church ponders the reality of death and the afterlife, I would like to continue reflecting on preparing for death. Last week, we reflected on the need for spiritual preparation. This week, I would like to offer some practical considerations.

Culturally, we avoid considering the reality of death. As a result, many people forgo **discussing funeral plans** until it is too late. It can be a marvelous gift to family members to make prearrangements and to discuss your preferences about your funeral before the time of death. Even more, since many adult children have fallen away from the Faith, prearrangements provide the opportunity to insist on the importance of your own faith by instructing that a funeral Mass be offered for you, that the funeral take place in a church, that prayers and Masses be offered for the repose of your soul, and that your body be given a final resting place. You might even select scripture readings and music to be played at the funeral Mass (it is not necessary to meet with a priest beforehand to plan these details, but we can offer a document with suggested readings).

In the face of death, it is easy to forget even the most important things. As someone approaches death, the Church offers what are often called the “**Last Rites**”: sacramental absolution, the apostolic pardon, the anointing of the sick, and communion as viaticum. There is no better way to go to meet God than to receive the grace of the Last Rites. So, be sure to tell your loved ones that is a priority for you. And—for the sake of your priests—please let them know that it is not necessary to wait until 30 minutes before someone passes to receive the Last Rites. They can be received any time that death seems close, even days or weeks in advance.

Finally, if someone is approaching death and you need a priest, please know that you can call the parish office at any time and press the number for the **emergency line** to get in touch with us. The worst way to contact us in a time of emergency is to try to find our personal cell numbers and to text or call—we rarely answer unknown numbers, but always try to answer the emergency line.

- Fr. Clayton

Preparándonos para el Final: Parte II

A medida que avanzamos en noviembre, un mes en el que la Iglesia reflexiona sobre la realidad de la muerte y la vida después de la muerte, me gustaría seguir reflexionando sobre la preparación para la muerte. La semana pasada reflexionamos sobre la necesidad de la preparación espiritual. Esta semana me gustaría ofrecer algunas consideraciones prácticas.

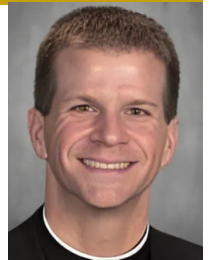
Culturalmente, evitamos considerar la realidad de la muerte. Como resultado, muchas personas renuncian a **hablar sobre los planes funerarios** hasta que es demasiado tarde. Hacer preparativos previos y hablar sobre sus preferencias respecto a su funeral antes de la muerte puede ser un regalo maravilloso para los miembros de su familia. Es más, dado que muchos hijos adultos se han alejado de la fe, los preparativos previos brindan la oportunidad de insistir en la importancia de su propia fe, indicando que se celebre una misa fúnebre por usted, que el funeral tenga lugar en una iglesia, que se ofrezcan oraciones y misas por el descanso de su alma y que su cuerpo reciba un lugar de descanso final. Incluso puede seleccionar las lecturas de las Escrituras y la música que se tocará en la misa fúnebre (no es necesario reunirse con un sacerdote de antemano para planificar estos detalles, pero podemos ofrecerle un documento con lecturas sugeridas).

Ante la muerte, es fácil olvidar incluso las cosas más importantes. Cuando alguien se acerca a la muerte, la Iglesia ofrece lo que a menudo se denomina «**Últimos Ritos**»: la absolución sacramental, el perdón apostólico, la unción de los enfermos y la comunión como viático. No hay mejor manera de ir al encuentro de Dios que recibir la gracia de los Últimos Sacramentos. Por lo tanto, asegúrate de decirles a tus seres queridos que eso es una prioridad para ti. Y -por el bien de tus sacerdotes- hazles saber que no es necesario esperar hasta 30 minutos antes de que alguien fallezca para recibir los Últimos Sacramentos. Se pueden recibir en cualquier momento en que la muerte parezca cercana, incluso con días o semanas de antelación.

Por último, si alguien se encuentra al borde de la muerte y necesita un sacerdote, sepa que puede llamar a la oficina parroquial en cualquier momento y marcar el número de la **línea de emergencia** para ponerse en contacto con nosotros. La peor forma de contactarnos en una emergencia es intentar encontrar nuestros números de celular personales y enviar mensajes de texto o llamar -rara vez respondemos a números desconocidos- pero siempre intentamos responder a la línea de emergencia.

- P. David

PAGE 3



READ &
SHARE

